

Religación y praxis

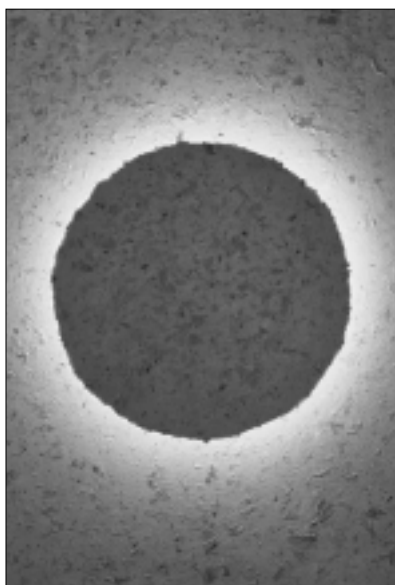
Fernando Pérez de Blas

Licenciado en Filosofía

Si queremos repasar la cuestión religiosa desde supuestos no meramente sociológico-políticos ni por intereses de clase, un punto que me parece estratégico y esclarecedor es el de relacionar el significado etimológico de religión con el trasunto ético que subyace en el cristianismo. Vamos a centrarnos en esta religión sin compararla con otras, por ser la que vivimos y conocemos.

Religación supone reconciliación, recreación de lazos que antes se habían roto o aflojado. Es una vuelta a un origen de amor común y fusionante (que no confuso), es el omega que deriva evolutivamente del alfa (T. De Chardin) para reconocerse más profundamente, en una comunión más consistente, en unos lazos menos propensos a la ruptura. Pero, ¿a quiénes vuelve a unir, a qué polos vuelve a ligar esta religación? Creemos que aquí es donde el tema adquiere su verdadera capacidad aclaradora sobre el sentido del cristianismo. En nuestro modo de ver hay varias instancias religantes, todas activas, de un modo u otro, en el proceso. Pues la religación no es un momento extático (en todo caso muchos), sino un proceso. Sigue cierta lógica, aunque no sea de una pureza racional clásica.

Sería una lógica vital, acontecimental, encarnada en el tiempo en cuanto vivencia más que lineal, en la temporalidad de un presente que quiere futuro y radica en el pasado, pero a la vez regenera el



pasado y ve en el futuro la posibilidad de revivir la génesis. Pasemos a ver las instancias religantes.

En primer lugar la religación refiere a la trascendencia: el proceso sugeriría un contacto primigenio puro con Dios (en el Paraíso) que ha de volver a ese candor y

fuerza relacional. Volver a ser uno con el Padre. Esta religación trascendente, por supuesto, nace de la oración y la contemplación, pero también de la comprensión de la vida como exigencia de divinidad, sobre todo expresada en la mística. Aquí el carácter práctico central es la experiencia personal del recogimiento y el acontecimiento es interior, aunque pueda haber religación en los ritos, pero éstos tienen en nuestra opinión más cabida en el tercer aspecto de la religación. El acontecimiento de la cercanía mística con Dios, por tanto, es aquí el acentuado, por supuesto sin negar los aspectos materiales. ¿Acaso los místicos no dicen que Dios está entre los pucheros y hablan de la experiencia extática enmarcada en edenes, como ocurría ya en el Génesis? Por nuestra parte, vemos en este modo de religación cierto trasfondo de dificultad empática, ya que es por fuerza algo propio de cada emotividad. En todo caso hace verdadera nuestra intuición de que es necesaria una metafísica poética y simbólica, que nutra tanto la teología como las más diversas filosofías (del lenguaje, de la ciencia, política...).

En una segunda perspectiva, ya entrevista en la anterior, la religa-

ción se produce entre el hombre y la naturaleza. El aspecto que nos importa más no es la mirada al paraíso primordial, sino una religación actual y presente con los seres de la naturaleza, en cuanto creaciones de Dios, pero también como hermanos del hombre (San Francisco de Asís). Desde la modernidad ha dominado una visión científica de los fenómenos naturales, que ha marcado incluso el acercamiento poético a ella. Y a esta filosofía subyace una ideología del control técnico desarrollada sobre todo desde el XVIII y más en los dos siglos siguientes. La naturaleza es un medio para enriquecer al hombre, instalado en la cultura, contraria y no derivada de la naturaleza. A la vez el trato mecánico y mercantil con la realidad natural refleja en una mecanización mercantilista del trato entre hombres. La experiencia religante, por el contrario, sería de hermanamiento y, al mismo tiempo, de esfuerzo. De relación directa y emotiva, sumada a la laboral que nace de la expulsión del paraíso. Por supuesto esto no se comprende sin recordar el carácter agrario y ganadero de las culturas del primer testamento. Éticamente la religación natural tendría una vertiente excelsa en el ascetismo. Si, por definición, el asceta es el que niega valor a la materialidad, paradójicamente es el que vuelve a la naturaleza más material. A la dieta natural, al vestido menos culturizado, al jardín de las delicias naturales. Recuérdese a fray Luis de León y su utopía casi ecológica. Y es que el ascetismo es un preámbulo de ese ecologismo ciertamente necesario, pero no suficiente que vivimos actualmente. La soledad del asceta religa trascendentalmente y su naturalismo acerca al resto de seres vivos e incluso inorgánicos. Se genera otra praxis complementaria.

En tercer lugar la religación busca reunir a los hombres, a las

personas en una sola. Busca comunidad de personas. En cuanto hijos de Dios, la comunidad sería planetaria, por tanto nunca, bajo ningún pretexto, xenófoba o nacionalista (no entiendo una religión de nación como la anglicana, ni un Estado religioso como el Vaticano, ni crear un Estado desde la religión como Israel). La hermandad fraterna conlleva, claramente, la praxis originaria de la igualdad (por ejemplo en las primeras comunidades cristianas, o en las posteriores conventuales). Así la religación entre hombres sugiere un recuerdo al pasado, a la tradición (más que a los aspectos jerárquicos de la Iglesia), al carácter comunitario, como en las otras perspectivas se incide en el personal o terrenal. Es una religación histórica, además, en cuanto supone una reunión de los hombres pasados y presentes en un hombre futuro utópico, renovado y religado. Por supuesto no creo que esa religación sea definitiva, al modo de Chardin, sino que el hombre siempre será caminante, y habrá un más allá donde la religación, aun siendo más perfecta, tenga que ser regenerada en cada acto.

Definida así la religación nos vemos en la necesidad de aclarar que la experiencia religiosa es englobante y nada tiene que ver con una práctica intermitente (misa de domingo, entierros, bautizos, comuniones o bodas), ni tampoco con una opaca liberalización de la religión en la que todo vale, sobre todo si podemos consumir y estrenar trajes de alto billeteaje delante del Señor. La religación es un hacerse persona entre personas, no uno entre muchos, átomo en un cuerpo. La metáfora del cuerpo paulina no define bien la religiosidad, pues tiende a funcionalizar (no en vano los sociólogos y demás funcionalistas recuperan esa misma imagen) y la verdadera experiencia religiosa es plural.

Tiene aspectos que preponderan o dominan según cada mirada y postura ante la religión, como hemos indicado, pero nace con una renovación continua del espíritu y el cuerpo de la persona. Pues la religación se da en una entrega total del hombre a lo otro, a lo distinto. Frente a la negatividad desamparada que juega entre el relativismo presuntamente liberador y una uniformización mercantilista, frente al burdo posmodernismo, hay que proponer una manera de vivir acorde con las exigencias de nuestro tiempo, esto es, militante, donde todas las facetas de la vida sean un religar con Dios (para el creyente), con la naturaleza y con los hombres. Y es que sólo esa praxis puede conducir a una verdadera convivencia, pues sólo ella es capaz de forjar lazos que tiendan a ser originarios, genesíacos y renovadores, revolucionarios. Gentes cristianas y gentes ateas han sabido dar ejemplos de este proceso. ¿Qué mayor ejemplo de religación que aquel militante cenetista, Melchor Rodríguez, que salvó vidas de gentes del clero siendo director de prisiones durante la guerra? ¿Qué mayor testimonio puede dar un hombre de hermandad con el otro? Solo con estas praxis que rompen con la mediocridad ambiente, con la cerrazón partidista podremos volver a estar unidos en una fe y en una esperanza, siendo carne y alma de caridad. Solo así la vida será un acontecimiento tendente a la trascendencia. Porque toda opacidad sensitiva y espiritual es contraria a la religión, porque el fundamentalismo no es religión, porque hasta los conventos tienen ventanas por donde entra el sol y el viento, y una huerta donde labrar orando, porque Dios está en el que le busca y le quiere más que en el que cree haberlo hallado y se duerme en los laureles. Porque a Dios rogando y con el mazo dando...